

ANO VII.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Almeria, un mes,	ptas. 1'50
Provincias, trimestre	5'00
Extranjero, id.	10'00
Número suelto	0'05
Idem atrasado	0'10
Para revendedores, 25 ejemplares	0'75

TARIFA DE ANUNCIOS

En 1.º plana, linea, cuerpo 9.	ptas. 0'50
En 2.º y 3.º plana, id. id. id.	0'30
En 4.º plana, id. id. id.	0'20

NOTICIAS, RECLAMOS Y COMUNICADOS, PRECIOS CONVENIALES.

PAGOS ANTICIPADOS

OFICINAS Y TALLERES, REYES CATÓLICOS, 3.

El empréstito municipal

Es verdad. Los hombres de negocios tienen ahora concentrada su atención en la faena invierna y no les queda tiempo para ocuparse de otros asuntos, ni de cuidarse de resolver otros problemas, aunque se trate de problema tan importante como el referente al empréstito municipal.

Pero no todos los hombres de negocios son cargadores, parraleros o consignatarios y como ahora es la ocasión oportunidad de estudiar el asunto, en realidad se desea el bien de la ciudad, a él vamos a dedicar por segunda vez nuestra atención en la seguridad de que hacemos una buena obra.

En primer lugar el actual Ayuntamiento de Almería, está capacitado moralmente para intentar cuando menos la negociación de un empréstito.

En Noviembre próximo se efectuarán las elecciones para concejales.

La renovación parcial del Ayuntamiento se hará el día primero de Enero de 1909.

Los nuevos concejales serán elegidos y honrados a no dudar; pero no sabemos que grado de interés revelan la buena administración local,

ni hasta donde llegarán sus iniciativas y sus trabajos por el bien de la ciudad.

Continuará o no continuará al frente de la Corporación municipal el actual alcalde y en caso de ser sustituido,

cabe suponer una de estas dos cosas:

que el que sustituya estará animado de mejor espíritu reformista o al contrario.

Si lo primero, la labor que se encuentra realizada, le servirá de fundamento para acometer grandes empresas.

Si lo segundo, tendrá en ella un estímulo poderoso, le aliente, y le obligue a hacer lo que en otro caso no haría.

De todos modos, siempre resulta conveniente que sea el actual Ayuntamiento, el que plantea la cuestión y acometa la obra con decisión y valentía.

Será posible cubrir un empréstito de cinco millones de pesetas, cantidad que consideramos necesaria y suficiente para llevar a cabo, en plazo breve, las obras de reforma de que Almería se encuentra necesitada?

Creemos que sí. Dos millones podrían colocarse entre las grandes compañías que explotan las minas de la provincia. Otros dos millones podrían repartirse entre consignatarios de vapores, banqueros, casas fruteras, y comerciantes más o menos acaudalados.

El millón restante, colocación entre industriales, comerciantes e individuos de la clase media.

Para facilitar la operación en este último caso, podrían señalarse series de Obligaciones entre las que hubiera una de quinientas pesetas cada Obligación con diez cupones de cincuenta pesetas cada uno.

Así dispuesto, todo el pueblo podría acudir a tomar parte en el empréstito, mostraría interés en que se cubriera, en que se llevaran a cabo pronto y bien las obras de reforma de la ciudad y en que se conservaran y cuidaran.

Queda ahora por averiguar si el Ayuntamiento podrá sobrellevar la situación económica que se crearía con motivo de llevarse el empréstito a término feliz.

También opinamos afirmativamente.

Suponiendo que el total del empréstito y de los intereses de las obligaciones al cuarto por ciento en los cincuenta años que durase la deuda amortizable asciendiese a ochocientos setenta y cinco mil pesetas, que sería lo que ascendería aproximadamente, se crearía el Ayuntamiento una carga de cien y cinco mil pesetas anuales que podría satisfacer, con el producto de las rentas que ahora tiene embargadas y que habría de sanear como primera providencia a raíz de hecho el empréstito; con la consignación integrativa que al presente figura en los presupuestos municipales con destino a obras y conservación de calles, últimamente con parte de los mayores ingresos que indudablemente habrá de tener el municipio, por aumento de población y otras causas, durante los cincuenta años y por último, con los nuevos ingresos que podrán arbitrarse ya, porque lo haga necesario la aplicación de la ley de Administración local, si ésta se aprueba por fin en las cortes, ya porque la conveniencia lo exija.

No decimos más por ahora.

T. A.

En el hermano MONNER.

Curiosidades

EL BILLAR

La "Révue Hebdomadaire" asegura que el juego del billar se inventó en Inglaterra a mediados del siglo XVI.

El inventor se llama Bill Rey y era prestamista.

En los ratos de ocio que

le daban sus desdichados o viciosos clientes, tomó la costumbre de jugar sobre el mostrador con tres gruesas bolas que le servían de muestra.

Para que el entretenimiento resultara mejor, ideó servirse de su "yard"—medida inglesa—de madera a guisa de taco.

La gente empezó a contemplar como jugaba el prestamista, y acabó por tomar afición a su juego que, del nombre de su inventor y de la yarda, se designó por "Bill's yard". Al cabo de algunos años se suprimió el genitivo "s" y se llamó "bill yard", y de ahí, billar.

Otros, sin embargo, no dan asenso a esa historia que parece inventada por un escritor bromista, y se contentan con recordar que billar procede de "billies", que es como los franceses llaman a las bolas.

UN MEDICO ORIGINAL

L'Action Française, hablando de una reciente y famosa biografía, recuerda algunos episodios de la vida del célebre médico húngaro David Gruby.

Era dependiente de un comerciante cuando, movido de su amor al estudio,

acudió a la Universidad todos los ratos que tenía libres y escuchaba éstas las lecciones. Los catedráticos,

que observaron su vocación, acordaron que estudiase gratis. Luego, dando lecciones particulares, reunieron algún dinero y marchó a Viena, donde estudió Medicina. En 1841 fué a París,

donde sus estudios biológicos y micro-

sopas trajo el Tesoro

En todos mis escritos he afirmado

que las casitas de Nuestra Señora de las Mercedes fueron construidas con ladrillos que se depositaron en el Palacio Episcopal, para que el señor Obispo, de feliz memoria, D. Santos Zárate Martínez, las repartiera entre las familias de los inundados. Hoy, por el contrario, afirma el arcediano don José María Navarro, mejor dicho, para decir que las citadas casitas se destinaron a expensas del señor Obispo,

desdeñando todo o parte de las limosnas que daba por inquilinatos a esta

misma obra.

En la tierra bajera a los sones de su orquesta de trenes y aguas.

En la otra parte del mundo, el

hermano T. A. dice:

Cartera de un católico.

Hacía mucho tiempo, mi querido Di-

rector, que no molestaba a usted con mis notas; pero como yo tengo anun-

ciamiento en varias ocasiones, es tal mi

amor a la verdad que aun conociendo

mi inferioridad y mi representación

secundaria, en la organización mís-

ta, me las curto con el más grande, y

estoy dispuesta a dar mentiras como pu-

los al propio Juan de las Cuevas, si a

la tierra bajera a los sones de su or-

questa de trenes y aguas.

En la otra parte del mundo, el

hermano T. A. dice:

Cartera de un católico.

Hacía mucho tiempo, mi querido Di-

rector, que no molestaba a usted con mis notas; pero como yo tengo anun-

ciamiento en varias ocasiones, es tal mi

amor a la verdad que aun conociendo

mi inferioridad y mi representación

secundaria, en la organización mís-

ta, me las curto con el más grande, y

estoy dispuesta a dar mentiras como pu-

los al propio Juan de las Cuevas, si a

la tierra bajera a los sones de su or-

questa de trenes y aguas.

En la otra parte del mundo, el

hermano T. A. dice:

Cartera de un católico.

Hacía mucho tiempo, mi querido Di-

rector, que no molestaba a usted con mis

notas; pero como yo tengo anun-

ciamiento en varias ocasiones, es tal mi

amor a la verdad que aun conociendo

mi inferioridad y mi representación

secundaria, en la organización mís-

ta, me las curto con el más grande, y

estoy dispuesta a dar mentiras como pu-

los al propio Juan de las Cuevas, si a

la tierra bajera a los sones de su or-

questa de trenes y aguas.

En la otra parte del mundo, el

hermano T. A. dice:

Cartera de un católico.

Hacía mucho tiempo, mi querido Di-

rector, que no molestaba a usted con mis

notas; pero como yo tengo anun-

ciamiento en varias ocasiones, es tal mi

amor a la verdad que aun conociendo

mi inferioridad y mi representación

secundaria, en la organización mís-

ta, me las curto con el más grande, y

estoy dispuesta a dar mentiras como pu-

los al propio Juan de las Cuevas, si a

la tierra bajera a los sones de su or-

questa de trenes y aguas.

En la otra parte del mundo, el

hermano T. A. dice:

Cartera de un católico.

Hacía mucho tiempo, mi querido Di-

rector, que no molestaba a usted con mis

notas; pero como yo tengo anun-

ciamiento en varias ocasiones, es tal mi

amor a la verdad que aun conociendo

mi inferioridad y mi representación

secundaria, en la organización mís-

ta, me las curto con el más grande, y

estoy dispuesta a dar mentiras como pu-

los al propio Juan de las Cuevas, si a

la tierra bajera a los sones de su or-

questa de trenes y aguas.

En la otra parte del mundo, el

hermano T. A. dice:

Cartera de un católico.

Hacía mucho tiempo, mi querido Di-

rector, que no molestaba a usted con mis

notas; pero como yo tengo anun-

ciamiento en varias ocasiones, es tal mi

amor a la verdad que aun conociendo

mi inferioridad y mi representación

secundaria, en la organización mís-

ta, me las curto con el más grande, y

ESTABLECIMIENTO
EN ALMERIA

Puerta de Purchena, 4.



Máquinas **Singer y Weheler & Wilson** para coser
Exclusivas de la COMPAÑIA SINGER DE MÁQUINAS PARA COSER
TODOS LOS MODELOS A PESETAS 250 SEMANALES
PIDASE EL CÁTALOGO ILUSTRADO, QUE SE DA GRATIS



ESTABLECIMIENTO

en la provincia de Almeria

Cuevas, Calle del Castillo, 4.

Servicio telegráfico

De nuestro corresponsal.

POLÍTICA

Consejo de ministros.

Madrid 7.

Se ha anunciado para el próximo lunes la celebración de Consejo de ministros, el cual será presidido por el ministro de instrucción pública, Sr. Rodríguez San Pedro.

El anuncio de este consejo ha despertado poco interés, por el escaso número de consejeros que habrán de tomar parte en el mismo.

Los loteros y los duros.

Madrid 7.

Los dueños de las administraciones de lotería de esta corte, han comenzado hoy a rechazar los duros sevillanos con que los parroquianos han pretendido pagarles los décimos ó billetes que compraban.

Con este motivo se han suscitado en diferentes administraciones varios altercados, algunos de los cuales han revestido serios caracteres.

En casi todos ha intervenido el público, desarrollándose escenas y pronunciándose frases de las que queda muy mal parada la respetabilidad del Sr. Sánchez Bustillo.

Los taberneros.

Madrid 7.

El gobernador de Madrid, señor Vadillo ha dado cumplimiento a las órdenes que recibió ayer del ministro de la Gobernación, pasando al juzgado oficio, para que se depuraran las denuncias formuladas en el «Imparcial», ó que por tal se tienen por las palabras «dádiva oculta», «comprando la tolerancia», «desmoralización de su derecho» y «corrupción de la autoridad».

Principiada la formación del atestado correspondiente, hoy ha sido llamado á declarar el director del «Imparcial».

En su lugar, ha comparecido y prestado declaración el director interino del diario mencionado, explicando ante el juez el alcance de las palabras que á juicio de la autoridad implican graves denuncias contra la policía.

El agresor de La Cierva.

Madrid 7.

El gobernador de la provincia de Huelva ha telegrafizado al ministro de la Gobernación, manifestándole que el individuo Juan Cuervo, que en la tarde de ayer arrojó una piedra contra el Sr. La Cierva, cuando éste salía de su domicilio, ha desempeñado el cargo de secretario en el Gobierno civil de aquella población.

El ministro de Fomento.

Madrid 7.

Cita también el mencionado despacho telegráfico, que el sujetito de referencia ha estado procesado tres veces por el delito de injurias al Gobernador.

Felicitaciones á La Cierva.

Madrid 7.

Procedente del Norte llegó hoy á Madrid el ministro de la Guerra, general Primo de Rivera.

A poco de su llegada fué al ministerio de la Gobernación, donde se avistó con el Sr. La Cierva.

Dijole que le hacía la visita en nombre del Rey y del presidente del Consejo, para felicitarle por no haber tenido ninguna consecuencia el atentado de que ha sido objeto por parte de Juan Cuervo.

También han visitado á La Cierva, sus compañeros de ministerio

que se hallan en Madrid, para felicitarte igualmente por la misma causa y razón.

De viaje.

Madrid 7.

Le ha sido conferido un alto cargo en la Compañía Transatlántica, al Sr. Espinosa, yerno del ministro de la Gobernación, marchó á sus posesiones de Robledo de Chavela, de donde regresará el lunes próximo para asistir al anuncio de este consejo.

Maura al extranjero.

Madrid 7.

El presidente del Consejo de ministros regresó á Santander en donde permanecerá acompañando á don Alfonso hasta pasado mañana.

Cuando el rey regrese á San Sebastián, el señor Maura marchará á Francia en donde permanecerá diez días, al cabo de los cuales volverá á San Sebastián para avisarse nuevamente con don Alfonso.

Las reformas en Correos.

Madrid 7.

Esta mañana han estado reunidos bastante tiempo los Sres. La Cierva y Ortúzar.

En esa reunión se han ocupado de ultimar las reformas que se proponen introducir en Correos, respecto á los paquetes postales.

La Diputación de Valladolid.

Madrid 7.

El Sr. La Cierva ha dado las órdenes oportunas para que un funcionario especial del ministerio de la Gobernación sea enviado á Valladolid con facultades para llevar á cabo, una detenida inspección en la Diputación provincial de dicha ciudad.

Como nada se había dicho que redundase en perjuicio del crédito de aquella Diputación, atribuyese la determinación de La Cierva á deseos de tomar represalias contra los diputados liberales que están en mayoría y vienen hostilizando las gestiones de los conservadores.

La determinación de La Cierva está siendo objeto de muchos comentarios, y se cree que dará lugar á una interpelación en el Congreso tan pronto como se reanuden las sesiones de las Cortes.

Para la nueva escuadra.

Madrid 7.

Se han señalado definitivamente los días 12 y 21 de este mes, para la apertura de los pliegos presentados por las Comisiones de todos los centros de la capital.

También ha visitado al ministro el cardenal Ibarra.

Un orfeón le ha dado una brillante serenata.

NOTICIAS

Autorización á los confiteros.

Madrid 7.

Se ha concedido autorización á los dueños de confiterías para que puedan vender bombones, sin que por este concepto se les imponga ningún recargo en la contribución.

estás en su presencia no te puede sufrir, pero cuando se encuentra sola contigo y con Ceremis, es posible que te recuerde y la resulte menos odioso.

Si no estuviera enferma como se encuentra, ¿sabes tú lo que haría? Mandaría un sacerdote de Raslog, y le haría que nos desposara... Pero, ahora, temo que el terror y el espanto la matarán. Tú misma has visto...

Pero, ¿de qué te sirve el sacerdote? ¿Qué me hablas á mí de bodas? ¡Valiente cosaco! Estás hecho! Por mí, no quería ni sacerdotes, ni clérigos... ¿No sabes que en Raslog están los tártaros de la Dobrajia? Y quieren enseñarte tú mismo el camino de la Garganta! Vamos, tu estás loco! Anda, ve, y vuelve lo más pronto posible...

Bueno, pero mira en el agua y dime lo que ves... Pero sin mentir, jaunque me veas muerto!

— 702 —

estás en su presencia no te puede

— ¡Qué mujer tan ingrata! ¡Cómo se puede dejar sin correspondencia tanto amor! ¡Oh! ¡Si fuese yo no resistiría un solo instante!

Y Orpiná dió un golpe en el hombre del cosaco y mostró sus dientes al lanzar una carcajada.

— ¡Vete al diablo! — dijo Bogún.

— ¡Bah! ¡Bah! Ya sé de sobra que tú no eres para mí.

Bogún fijó los ojos en el agua espumante como si quisiera leer en el fondo.

— ¡Orpiná! — dijo después de un instante.

— ¿Qué quieres? — dijo Orpiná.

Cuando yo haya partido, éne recordará ella durante mi ausencia.

— Si no quieras atropellarla, prefiere es que te alejes.

— ¡No quiero! ¡No quiero!... ¡No me atrevo! Sé que se morirá!

— Entonces, máchate. Cuando

estás en su presencia no te puede

— ¡Ahora veo! ¡Sí! ¡A la princesa también! Lleva una corona, el vestido blanco y un gavilán sobre la cabeza.

— ¡Soy yo acaso?

— Tú... sí... ¡Gavilán ó halcón!

— ¡Soy yo!

— Espera... no se ve... En la espuma!

— ¡Es la niebla! ¡Oh! ¡Oh!

— ¡Cuanto soldado! ¡Cuanto cosaco!

— No son más los áboles de los bosques, ni los brezos de la pradera...

— ¡Y tú estás sobre todos los demás... y delante de tí tres estandartes!

— ¡Y la princesa, ¿está conmigo?

— No... tú estás en el campo.

Reinó un corto silencio. La rueda giraba con tal impetu que el molino entero temblaba.

— ¡Oh! ¡Cuanta sangre! ¡Cuantos cadáveres! Lobos... Cuervos... Y siempre cadáveres y cadáveres...

— No sé más que sangre.

— De improviso un ligero soplo de

— Trabaja en tu daño... Espera...

— ¡Ahora veo! ¡Sí! ¡A la princesa también! Lleva una corona, el vestido blanco y un gavilán sobre la cabeza.

— ¡Soy yo acaso?

— Tú... sí... ¡Gavilán ó halcón!

— ¡Soy yo!

— Espera... no se ve... En la espuma!

— ¡Es la niebla! ¡Oh! ¡Oh!

— ¡Cuanto soldado! ¡Cuanto cosaco!

— No son más los áboles de los bosques, ni los brezos de la pradera...

— ¡Y tú estás sobre todos los demás... y delante de tí tres estandartes!

— ¡Y la princesa, ¿está conmigo?

— No... tú estás en el campo.

Reinó un corto silencio. La rueda giraba con tal impetu que el molino entero temblaba.

— ¡Oh! ¡Cuanta sangre! ¡Cuantos cadáveres! Lobos... Cuervos... Y siempre cadáveres y cadáveres...

— No sé más que sangre.

— De improviso un ligero soplo de

— Trabaja en tu daño... Espera...

— ¡Ahora veo! ¡Sí! ¡A la princesa también! Lleva una corona, el vestido blanco y un gavilán sobre la cabeza.

— ¡Soy yo acaso?

— Tú... sí... ¡Gavilán ó halcón!

— ¡Soy yo!

— Espera... no se ve... En la espuma!

— ¡Es la niebla! ¡Oh! ¡Oh!

— ¡Cuanto soldado! ¡Cuanto cosaco!

— No son más los áboles de los bosques, ni los brezos de la pradera...

— ¡Y tú estás sobre todos los demás... y delante de tí tres estandartes!

— ¡Y la princesa, ¿está conmigo?

— No... tú estás en el campo.

Reinó un corto silencio. La rueda giraba con tal impetu que el molino entero temblaba.

— ¡Oh! ¡Cuanta sangre! ¡Cuantos cadáveres! Lobos... Cuervos... Y siempre cadáveres y cadáveres...

— No sé más que sangre.

— De improviso un ligero soplo de

— Trabaja en tu daño... Espera...

— ¡Ahora veo! ¡Sí! ¡A la princesa también! Lleva una corona, el vestido blanco y un gavilán sobre la cabeza.

— ¡Soy yo acaso?

— Tú... sí... ¡Gavilán ó halcón!

— ¡Soy yo!

— Espera... no se ve... En la espuma!

— ¡Es la niebla! ¡Oh! ¡Oh!

— ¡Cuanto soldado! ¡Cuanto cosaco!

— No son más los áboles de los bosques, ni los brezos de la pradera...

— ¡Y tú estás sobre todos los demás... y delante de tí tres estandartes!

— ¡Y la princesa, ¿está conmigo?

— No... tú estás en el campo.

Reinó un corto silencio. La rueda giraba con tal impetu que el molino entero temblaba.

— ¡Oh! ¡Cuanta sangre! ¡Cuantos cadáveres! Lobos... Cuervos... Y siempre cadáveres y cadáveres...

— No sé más que sangre.

— De improviso un ligero soplo de

— Trabaja en tu daño... Espera...

— ¡Ahora veo! ¡Sí! ¡A la princesa también! Lleva una corona, el vestido blanco y un gavilán sobre la cabeza.

— ¡Soy yo acaso?

